

# MONÓLOGO DEL CLUB DE LA COMEDIA

## "Preguntas impertinentes de los niños"

Estoy pasando unos días en casa de mi hermana, y mi sobrino me tiene alucinado. ¿Ustedes se han fijado en que los niños hacen preguntas mucho más inteligentes que los mayores? Tú, cuando los recoges del cole, les dices: "¿Te has comido el bocadillo?", "¿Has jugado con la plastilina?". Ellos, en cambio, te plantean cuestiones como: "¿Por qué el mar no sale?", "¿Los pájaros de España, son españoles?", "¿En el cielo, hay supermercados?". Y es que los niños todavía no tienen prejuicios, por eso preguntan todo lo que quieren saber y no les da vergüenza.

He descubierto que un niño tiene tres lugares en los que se pone especialmente preguntón. El primero es la cama. Cuando le vas a acostar, como no se quiere dormir, te acribilla a preguntas:

- Tío, ¿los conejos se lavan los dientes?
- Sí, venga, hasta mañana...
- Manel, ¿por dónde mean los peces?
- Por un agujerito, venga, a dormir...
- ¿Y por qué los animales no llevan gafas, Manel?
- ¡Porque duermen mucho y no tienen la vista cansada!, ¡duérmete!

Y a las tantas de la madrugada, se va corriendo a tu habitación, te despierta y te dice:

- ¿A que no se dice "uta, cabrón y gilipollas? ¿A que no? ¿A que no? ¿A que no?

Su segundo lugar favorito para hacer preguntas es el asiento de atrás del coche. El otro día íbamos con su padre y de repente suelta:

- Papá, ¿por qué no tienes pelo en la cabeza?
- Anda, niño, cállate y mira las nubecitas... ¡Y sí tengo pelo!

- ¡No tienes! ¡En esta parte no tienes! ¡Se te ve la carne!

Y el tercer sitio donde los niños se ponen filosóficos es el baño. Es sentarse en el váter y empezar a surgirle dudas trascendentales.

- Tío, ¿de qué color es la piel de Dios?
- Dios no tiene piel, cariño, es etéreo...
- ¡Ah, etéreo! ¡Como el radiocasete!

Y cuando termina no sabes qué contestarles, lo malo es cuando te ponen en un compromiso. El otro día, estábamos toda la familia en casa de la abuela y mi sobrino se encaprichó de la figurita de Lladró.

- Abuela, ¿me la das?
- No, hijo, cuando me muera será para ti.
- ¡Ah! ¿Y cuándo te mueres?

Pero no es que los niños sean crueles, es que necesitan informarse:

- Abuelo, ¿tú tienes los dientes de plástico como los que venden en el quiosco?

No hay maldad, es simple curiosidad.

- Mamá, ¿si mi hermano tuviese un accidente, la habitación sería para mí?

Y es que, aunque los niños digan que quieren ser bomberos, médicos o policías... la realidad es que todo niño lleva dentro un periodista nato. Un niño necesita información, porque la infancia es una etapa muy angustiosa y llena de dudas. Yo, de pequeño, lo pasé fatal. Un día le pregunté a mi madre:

- Mamá, ¿de dónde salen las chuletas?

Y ella me lo dijo.

- Son corderitos, cariño. ¡Los corderitos! ¡Como el de Norit!  
Pillé un berrinche...

Pero en esta etapa, sin duda, la pregunta más angustiosa para un niño es la siguiente:

- Papá, ¿quién puede más, Superman o la Masa?

Y, sobre todo:

- Papá, ¿quién puede más, la Masa o tú?

El niño tiene tantas dudas, que, a veces, te pregunta las cosas cuando ya las ha hecho: "Mamá, ¿a que no pasa nada si tiro los macarrones por la ventana?", "Mamá, ¿a que no pasa nada si me meto un garbanzo en la nariz y me lo empujo para adentro?", "No pasa nada, ¿no?"

Hay unas preguntas para las que los padres se creen que están preparados: las del sexo. Porque se han comprado un libro tipo *La aventura de nacer*, donde vienen dibujitos del espermatozoide, el óvulo y un primer plano en escorzo del cigoto. Todo muy bien explicado. Y cuando acaba de ver el libro, el niño dice:

- Vale, papá. Pero, ¿qué es una paja?, ¿Tú te haces pajas, papá?

Los niños practican también el periodismo de investigación:

- Papá, dice Borja que el coche de su padre es mejor que el tuyo.
- ¡Vamos, anda! El papá de Borja es gilipollas.
- Pues dice que el suyo es un dieciséis válvulas y que vale cuatro millones.
- ¿Ves como es un gilipollas? Cuando te diga eso, le dices que el nuestro vale seis millones.

Entonces el niño se va a contrastar la información con otra fuente:

- Mamá, ¿sabes cuánto vale el coche de papá?
- Si, cuatro millones.
- No, mamá, ese es el de Borja, papá me ha dicho que el nuestro vale seis millones.
- ¿Seis millones? ¡Tu padre es gilipollas!
- No, mamá, el gilipollas es el papá de Borja.
- ¡Y tu padre también!

Y el niño, con todos estos datos, abre su informativo al día siguiente diciéndome:

- Tío, ¿todos los padres son gilipollas?

Pero él no se queda con los titulares, él sigue investigando:

- Manel, ¿cuánto vale tu coche?

¡A ver qué le contesto, para que no piense que soy como su padre y como el padre de Borja!